



Orca
Orcinus orca

del ESCRITORIO *al* CAMPO

Flora y Fauna Antártica

El continente Antártico no solo está cubierto por una enorme capa de hielo y rodeado por el océano Austral (que es uno de los más peligrosos del mundo), sino que en sus 13 millones de km² también da vida a un gran número de especies de flora y fauna de tierra y de mar. Asombrosamente la biodiversidad marina antártica es mayor que en las regiones tropicales e incluye -entre muchos otros- cangrejos, moluscos, crustáceos, gusanos nadadores y corales de aguas frías. Sin embargo, como viven en las profundidades, solo son visibles para los científicos que exploran estas aguas heladas y profundas. En esta edición del Escritorio al Campo presentamos algunas de las especies que habitan la Península Antártica y las áreas marinas circundantes y que son más fácilmente visibles para el ser humano.

Todas estas especies se relacionan entre sí en una trama trófica en cuyo centro se encuentra el krill, un pequeño crustáceo pelágico que recuerda a un camarón. El nutritivo krill es fuente de alimento de ballenas, aves voladoras y no voladoras (pingüinos), focas, lobos marinos, calamares y peces. Se encuentra en grupos de alta densidad de individuos (enjambres o *swarms*, en inglés), que hace años era común ver cerca de la superficie del mar como extensas man-

chas rojizas en el agua; actualmente la presión pesquera y los efectos producidos por el cambio climático hacen más difícil su visualización.

Algunas de las especies antárticas son absolutamente únicas, como el conocido pingüino Emperador o la foca de Weddell, ésta con presencia ocasional en el Mar Argentino y Australia, sin embargo la mayoría son migratorias: llegan a la Antártida para reproducirse y alimentar a sus crías durante el verano abandonando el continente al final de la estación. Albatros, petreles, pingüinos, cormoranes, skuas, gaviotines, lobos y elefantes marinos se congregan en colonias ubicadas en las zonas costeras; en general las palomas antárticas y los petreles dameros nidifican en lugares más aislados.

Otras especies llegan a aguas antárticas para alimentarse pero se reproducen en aguas más cálidas como las ballenas, las orcas y la foca leopardo, solitaria y mayormente visible sobre los témpanos, aunque hay poblaciones estables en algunas islas subantárticas.

El ejemplo máximo de especie migratoria lo da el gaviotín ártico que todos los años recorre casi 20.000 km entre ambos polos para alimentarse.



FLORA Y FAUNA ANTÁRTICA



Pasto antártico
Deschampsia antarctica



Clavel antártico
Colobanthus quitensis



Colémbolos antárticos
Cryptopygus antarcticus



Pingüino de barbijo
Pygoscelis antarctica



Pingüino de adelia
Pygoscelis adeliae



Albatros errante
Diomedea exulans



Albatros ceja negra
Thalassarche melanophris



Petrel gigante del sur
Macronectes giganteus



Petrel damero
Daption capensis



Ballena jorobada o jubarta
Megaptera novaeangliae



Ballena minke
Balaenoptera bonaerensis



Foca de Weddell
Leptonychotes weddellii



Foca leopardo
Hydrurga leptonyx



Lobo marino de dos pelos antártico o lobo fino antártico
Arctocephalus gazella



Cormorán ojos azules
Phalacrocorax atriceps bransfieldensi



Gaviotín antártico
Sterna vittata



Gaviotín ártico
Sterna paradisaea



Paloma antártica
Chionis alba



Skua polar del sur
Catharacta maccormicki



Petrel antártico
Thalassoica antarctica



Petrel nival o de las nieves
Pagodroma nivea



Krill
Euphausia superba



Líquenes
Usnea sp



Musguera
Polytrichum sp



Medusa peine
Filo Ctenophora



Fulmar austral
Fulmarus glacialis



Lapa antártica
Nacella concinna



Pingüino emperador
Aptenodytes forsteri

Turismo responsable

Aunque la Antártida no tiene habitantes permanentes, muchas personas la visitan. Entre ellos se encuentran los investigadores del Sistema del Tratado Antártico (STA) y personal civil y militar de apoyo logístico de los países parte de esa entidad.

La mayor afluencia de personas se realiza a través del turismo y pese a ser el continente más austral la entrada y salida de gente ha aumentado notablemente en los últimos 20 años: durante la temporada 2008 fueron transportados solo desde Ushuaia 44.605 turistas, cifra que se mantiene hasta la actualidad. La mayor parte de esta actividad humana se concentra en el verano y coincide con la época de mayor actividad biológica de las especies de flora y fauna.

Existen aproximadamente 200 sitios de desembarco y unas 20 bases científicas que pueden visitarse,



Foca cangrejera · *Lobodon carcinophaga*

Importante

Se debe considerar que cualquier viaje a la Antártida es peligroso en sí mismo, independientemente del medio de transporte que se use (barco o avión). Esto se debe a que es el continente más aislado del mundo y lo rodea uno de los océanos más peligrosos para la navegación. Además, en la actualidad los países en el área no tienen capacidad de respuesta ante un eventual accidente de gran escala.

Un viaje turístico promedio (hay de una y dos semanas) a la Antártida produce alrededor de 5,44 toneladas de emisiones de CO₂ por pasajero. Comparativamente esa cantidad supera con creces las emisiones anuales per cápita de un ciudadano promedio en el mundo (4,38 toneladas). Para cubrir la huella de carbono de un viaje a Antártida deberíamos reciclar el resto de nuestra vida e invertir entre 300 y 700 dólares, además del costo del viaje.

sin embargo la mayor parte de las visitas turísticas se concentra en menos de 40 sitios, lo cual causa un impacto que, sumado al efecto del cambio climático (el deshielo por aumento de la temperatura), provoca huellas ambientales importantes que se acumulan a través del tiempo.

Hace 53 años el Sistema del Tratado Antártico decidió proteger la tierra y el mar, y desde 1991 se cuenta con el Protocolo Ambiental (o de Madrid), que ayuda a planificar las actividades humanas en el continente. Estos tratados se generaron para garantizar la conservación y protección del ambiente antártico permitiendo, a la vez, algunas actividades no científicas, como el turismo responsable. En esta línea se crearon guías de buenas prácticas y reglamentaciones que favorecen las conductas amigables con el ambiente, como por ejemplo que los barcos turísticos deben llevarse de vuelta la basura que generan, o que se debe mantener una distancia mínima respecto de los animales.



Ofiuo - *Ophionotus victoriae*

del Escritorio al Campo

Es una guía de colección, pensada como herramienta de identificación para salidas de campo

Producción: Revista Vida Silvestre 122

Textos: Verónica Cirelli - Coordinadora de Proyectos Antártida & Océano Austral - Fundación Vida Silvestre Argentina

Fotos: Pablo Petracci (pablopetracci@yahoo.com.ar) y © Fritz Pölking /WWF (Foto del Pingüino Emperador)

Diseño: www.liebredemarzo.com
enero - marzo 2013



MIXTO
Papel procedente de
fuentes responsables
FSC® C041221

Impreso en papel FSC®